

GÉNERO, MASCULINIDADES Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN EL MUNDO DEL TRABAJO: ARTICULANDO LOS ESTUDIOS PSICOSOCIALES DEL TRABAJO Y LOS ESTUDIOS DE HOMBRES Y MASCULINIDADES.

GENDER, MASCULINITIES AND IDENTITY CONSTRUCTIONS IN THE WORLD OF WORK: BRIDGING PSYCHOSOCIAL WORK STUDIES AND STUDIES OF MEN AND MASCULINITIES.

Sebastián Sáez Vergara¹, Antonio Stecher²

Correspondencia:
Sebastián Sáez Vergara
sebastian.saez@mail.udp.cl

RECIBIDO: DICIEMBRE 2024 | PUBLICADO: ENERO 2025

Resumen

Los estudios psicosociales del trabajo han reconocido la importancia del género para comprender las construcciones subjetivas de los trabajadores. Sin embargo, se ha incorporado en menor medida los hallazgos de los estudios de hombres y masculinidades. **Objetivo.** Este artículo se propone articular los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, para enriquecer el análisis de las construcciones subjetivas de los trabajadores varones en contextos laborales. **Metodo.** Este artículo fue realizado a través de una revisión de publicaciones relevantes de ambos campos a partir de un enfoque intencionado, y hace uso de fragmentos de una entrevista narrativa a un trabajador hombre de una plataforma de reparto en Santiago de Chile, para ilustrar sus tesis principales respecto al valor que puede tener articular el campo de los estudios psicosociales del trabajo con el campo de los estudios de hombres y masculinidades. **Resultados.** Se destaca como elementos vinculados al rol de proveedor, al desgaste físico, a la virilidad y a la solidaridad entre pares, propios de ciertos modelos de masculinidad, permiten entender las construcciones de subjetividad laboral de trabajadores hombres, lo que es ilustrado a partir de la entrevista. **Conclusión.** Este trabajo profundizó en la articulación de dos campos fundamentales en las ciencias sociales en relación a las subjetividades de los actores a través de una discusión teórica y analítica de una entrevista.

Palabras claves: Trabajo, Subjetividad, Identidad Laboral; Hombres y Masculinidades; Chile.

Abstract

Psychosocial studies of work have recognized the importance of gender in understanding the subjective constructions of workers. However, the findings of studies of men and masculinities have been incorporated to a lesser extent. **Objective.** This article aims to articulate the fields of psychosocial studies of work and studies of men and masculinities, to enrich the analysis of the subjective constructions of male workers in work contexts. **Method.** This article was conducted through a purposive review of relevant publications from both fields, and makes use of fragments of a narrative interview with a male worker from a delivery platform in Santiago, Chile, to illustrate its main thesis regarding the value of articulating the field of psychosocial labor studies with the field of men and masculinities studies. **Results.** It is highlighted how elements linked to the role of provider, physical wear and tear, virility and solidarity among peers, typical of certain models of masculinity, allow understanding the constructions of labor subjectivity of male workers, which is illustrated from the. **Conclusion.** This paper deepened the articulation of two fundamental fields in the social sciences in relation to the subjectivities of the actors through a theoretical and analytical discussion of an interview.

Keywords: Work, Subjectivity, Labor Identity; Men and Masculinities; Chile.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es discutir e ilustrar los aportes que el campo de los estudios de hombres y masculinidades (Connell, 1995) pueden hacer al campo de los Estudios Psicosociales del trabajo en Chile y América Latina (Soto, 2008; Sato et al, 2008; Stecher, 2014), en particular a aquellas líneas de investigación orientadas a analizar las construcciones de subjetividad de trabajadores hombres en distintos escenarios laborales.

El punto de partida de nuestra argumentación se basa en dos constataciones referidas a cada uno de estos dos campos.

En primer lugar, en las últimas dos décadas, los Estudios Psicosociales del Trabajo en América Latina han avanzado significativamente, contribuyendo a comprender cómo las transformaciones estructurales en los mundos laborales impactan en las experiencias, identidades y vida cotidiana de los sujetos laborales (Coutinho et al., 2007; Pulido-Martínez & Sato, 2013; Soto, 2008; Stecher, 2014). Procesos como la reestructuración productiva, modernización empresarial y flexibilización laboral no solo han transformado mercados, organización productiva y modelos de gestión, sino también los significados con los que trabajadores interpretan sus experiencias y orientan sus acciones (Batistini, 2004; De la Garza, 2000).

Esta área destaca la centralidad del trabajo en la estructura de la vida social y resalta la necesidad de analizar escenarios laborales considerando su historicidad, dimensiones estructurales, institucionales, simbólicas y subjetivas (Mills, 2003). Estas dimensiones interactúan para conformar la especificidad de los entornos laborales (Blanch, 2006; Vallas, 2012). Asimismo, las investigaciones han enfatizado que factores como clase, género, generación, etnia y nacionalidad influyen en las subjetividades laborales, modeladas tanto por el trabajo como por otros contextos sociales, y marcadas por trayectorias biográficas individuales (Stecher & Soto, 2019).

Aunque la perspectiva de género ha sido clave en los Estudios Laborales en América Latina (Guadarrama & Torres, 2007; Todaro & Yáñez, 2004), pocos estudios han abordado explícitamente la relación entre

las dimensiones psicosociales del trabajo y las construcciones de masculinidades de los trabajadores hombres (por ejemplo: Palermo, 2018; Saldanha et al., 2018; Sarricolea, 2017). Esto se debe, en parte, al enfoque predominante en las condiciones laborales femeninas, las experiencias de trabajadoras y las desigualdades entre trabajo productivo y reproductivo en sus trayectorias (Federici, 2013; Godoy & Stecher, 2008).

En segundo lugar, en el ámbito de los estudios de género, ha habido un notable desarrollo global (Gottzén et al., 2019) y en América Latina (Madrid et al., 2020) de los estudios sobre hombres y masculinidades. Según Connell (1995), las masculinidades deben entenderse a través de las prácticas y relaciones sociales, superando abordajes meramente discursivos para comprender su construcción y transformación en diversas sociedades. Este enfoque relacional y material plantea que las masculinidades son “simultáneamente un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres participan en ese lugar, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell, 1995, p.71). Este marco subraya el carácter histórico y cultural de las masculinidades, que se configuran en distintos espacios institucionales, incluido el mundo del trabajo. Allí, participan en el tejido de representaciones, interacciones e identidades que estructuran la vida social y expresan las asimetrías de poder entre hombres y mujeres.

Dada esta centralidad del orden de género, es crucial analizar cómo se configuran las masculinidades en el trabajo y cómo estas influyen en las subjetividades laborales de los trabajadores hombres. Esto es especialmente relevante frente a las transformaciones laborales que han instaurado nuevas dinámicas de precarización (Castells, 2001) y nuevos modelos de sujeto laboral -flexible, competitivo, adaptable e innovador (Boltanski & Chiapello, 2002), así como ante los cambios culturales de la modernidad tardía y los procesos de individualización. Estos procesos de individualización han tensionado, sin sustituir por completo, los órdenes de género tradicionales (Giddens, 1997; PNUD, 2002).

Este artículo contribuye a vincular los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, para enriquecer el análisis de las construcciones subjetivas de los trabajadores varones en sus contextos laborales a través de una discusión conceptual que incorpora fragmentos de una entrevista para ilustrar los planteamientos referidos. Para ello, primero, se presenta una caracterización breve del campo de los estudios psicosociales del trabajo y su enfoque respecto a los procesos de construcción identitaria. Luego, se abordan marcos conceptuales y hallazgos claves en los estudios de masculinidades, con especial énfasis en los aspectos relevantes para entender la subjetividad en el trabajo. A continuación, se plantean ejes de problematización que pueden orientar la investigación empírica sobre las identidades laborales y las masculinidades de los trabajadores hombres. Para desarrollar este proceso, se describe el material y método utilizado para reconstruir ambos campos y la incorporación de fragmentos de una entrevista de estudio sobre identidades laborales en trabajadores de plataformas de geolocalización en Chile, un sector altamente masculinizado (Asenjo & Coddou, 2021; Stecher & Morales, 2024). Finalmente, se discuten estos hallazgos con la literatura de ambos campos y se da cuenta de aportes, limitaciones y líneas de investigación futura.

MARCO TEÓRICO

Los estudios psicosociales del trabajo y la comprensión de las subjetividades laborales

El estudio de las dimensiones psicosociales de las transformaciones laborales de las últimas décadas ha ganado atención en las Ciencias Sociales. Los procesos de reestructuración capitalista, el tránsito del modelo fordista-keynesiano al flexible-neoliberal, han generado cambios profundos en la experiencia y constitución de los sujetos laborales (Tittoni & Nardi, 2011). En América Latina, estos estudios han sido relevantes dentro de los Estudios Psicosociales del Trabajo, dando cuenta

de las especificidades de dichos procesos en la región, debido, entre otros, a la ausencia de un estado de bienestar o un desarrollo industrial fordista, al modo de los países del norte global (De la Garza, 2000; Stecher, 2014). Entre los hallazgos más importantes de esta línea de investigación destacan: (i) el debilitamiento de las identidades colectivas industriales y la individualización de las identidades laborales (Antunes, 2001; Battistini, 2004; Stecher & Montarcé, 2024); (ii) la construcción de narrativas laborales personalizadas, vinculadas a la autorrealización (Araujo & Martuccelli, 2012; Feregrino & Félix, 2024); (iii) la expansión de discursos neomanageriales centrados en la flexibilidad y el emprendimiento (Boltanski & Chiapello, 2002; Garcés et al., 2021); (iv) la precarización laboral, especialmente entre los jóvenes y trabajadores de sectores sector servicios (Battistini, 2009; Julián-Vejar, 2019); (v) el tensionamiento de modelos tradicionales de género y la inserción masiva de mujeres al mercado laboral, particularmente en servicios (Hirata & Pineda, 2024; Salles & Oliveira, 2007). Estas tendencias ilustran la relevancia del programa de investigación en Ciencias Sociales.

En términos teórico-conceptuales, un sello distintivo de dicho programa de investigación ha sido la elaboración de marcos analíticos que toman distancia tanto de lecturas estructuralistas (funcionalistas o marxistas), como de lecturas psicologicistas de las subjetividades laborales. Contrario a ello, el campo de los estudios psicosociales ha visibilizado el carácter relacional, histórico y dialéctico de los procesos subjetivos. Ha dado cuenta, a su vez, cómo en la construcción de las subjetividades laborales se expresan tanto el poder constrictivo y regulador de las estructuras socio-laborales y como los marcos culturales hegemónicos; como la capacidad de agencia, reflexividad y combinación creativa de referentes simbólicos diversos por parte de los actores insertos en el mundo del trabajo (De la Garza, 2000; Stecher & Soto, 2019).

Uno de los principales marcos teóricos para estudiar las subjetividades laborales en los estudios psicosociales del trabajo en América Latina es el propuesto por Stecher (2012, 2013, 2021). Este marco,

que combina el interaccionismo simbólico, la psicología narrativa y la teoría crítica, analiza las subjetividades laborales desde los procesos de construcción identitaria en el trabajo. Dichas construcciones identitarias se configuran como producciones simbólicas moldeadas en escenarios de interacción social, a partir de referentes culturales y en el contexto de campos sociolaborales estructurados, mediados institucionalmente y atravesados por relaciones de poder (Salles, 1999; Stecher, 2013; Thompson, 1993).

El estudio de los procesos identitarios en el trabajo aborda dos dimensiones socio-simbólicas y subjetivas fuertemente interrelacionadas pero analíticamente distinguibles. Primero, examina cómo trabajadores/as construyen significados sobre la vida social, interpretan sus experiencias laborales y orientan sus acciones en el trabajo (De la Garza, 2001; Stecher, 2013). Esta producción de significados incluye aspectos cognitivos, estéticos, morales y prácticos, en interacción con afectos y emociones de actores situados en contextos sociohistóricos específicos (De la Garza, 2001; Domingues, 2009; Mc Nay, 2000). Segundo, analiza cómo cada trabajador elabora narrativas identitarias que definen su posición en el trabajo y la vida social (Battistini, 2004). Estas narrativas, construidas mediante relaciones de similitud, diferencia e identificación con colectivos, permiten al trabajador desarrollar una autocomprensión singular y un sentido de pertenencia, continuidad e integración social (Lawler, 2013; Larraín, 2005).

Los procesos de construcción identitaria en el trabajo se desarrollan en el marco de las instituciones, parámetros tecno-socio-productivos e interacciones cotidianas que caracterizan cada escenario laboral (De la Garza, 2016; Soto, 2015). En estos procesos los actores movilizan recursos simbólicos del contexto laboral: discurso corporativo, sociabilidad cotidiana, identidades colectivas (oficio, clase, sindicales), modos de reconocimiento y categorización formal e informal por parte de la organización, clientes y compañeros (Dubar, 1998; Soto et al., 2017). Asimismo, los trabajadores incorporan significados que los trabajadores traen desde sus trayectorias biográficas, experiencias previas y su participación en otros mundos sociales (familia,

ocio, política, territorio, medios de comunicación). Estos elementos simbólicos están anidados y fuertemente condicionados por factores socioestructurales y socio-simbólicos como género, edad, nacionalidad, educación y condición socioeconómica (Gago, 2015; Salles, 1999), que determinan la posición social de los trabajadores.

Según Stecher (2013), los procesos identitarios y sus tramas de significación configuran los mundos del trabajo al articularse con dimensiones estructurales, definiendo relaciones sociales, prácticas, asimetrías de poder y modos de ser sujeto que participan de la especificidad de cada escenario laboral, en sociedades y un momentos históricos particulares (Battistini, 2004; De la Garza, 2001).

El análisis de las construcciones identitarias implica estudiar las narrativas que los actores construyen sobre sus experiencias laborales, los significados del trabajo que portan, las lógicas de acción que adoptan y los sentidos de sí mismos como trabajadores. Es clave identificar los repertorios simbólicos movilizados, tanto laborales como extralaborales, y cómo estos reflejan dinámicas laborales presentes y trayectorias biográficas (Stecher, 2013; Stecher & Godoy, 2024).

Aunque el marco conceptual reconoce la importancia del género, los estudios empíricos desde este modelo han priorizado las condiciones laborales femeninas (Godoy & Stecher, 2008). Estos análisis han abordado temas como la feminización de sectores, autonomía laboral femenina, división sexual del trabajo, conciliación entre trabajo productivo y reproductivo, y la generización en sectores feminizados de servicios.

Esta constatación abre la pregunta y el desafío de incorporar el aporte de los estudios de las masculinidades al campo de los estudios psicosociales del trabajo, especialmente en lo referido a su análisis de las subjetividades laborales de los trabajadores hombres.

Los estudios de hombres y masculinidades

El campo de estudios de hombres y masculinidades presenta una amplia diversidad disciplinaria, teórica y metodológica (Kimmel et al., 2004). Predominan enfoques interpretativos y técnicas cualitativas, como entrevistas y observaciones, influenciados por el giro lingüístico en las ciencias sociales durante los años 80 en Europa (Connell, 1995).

Teóricamente, Connell (1995, 2012) identifica tres perspectivas principales utilizadas en el campo de estudios de hombres y masculinidades: la teoría de roles sexuales, que plantea guiones de género adquiridos mediante la socialización, alineándose con el funcionalismo sociológico; la orientación postestructuralista, que enfatiza los discursos y prácticas lingüísticas organizados por instituciones sociales como regímenes de verdad; y perspectiva relacional o materialista de Connell (1995), que entiende la masculinidad como una organización social estructural y dinámica, vinculada a procesos históricos y a patrones de relaciones entre hombres y mujeres, así como entre hombres. Esta mirada resalta la interacción entre la estructura de género y dimensiones materiales como la política y la economía, y aborda cómo las prácticas sociales moldean y transforman dichas estructuras.

Desde esta perspectiva relacional, Connell (1995, 2012) introduce el concepto de masculinidad hegemónica para señalar aquel grupo de referencia que organiza a las masculinidades y que es entendida en dos sentidos: como un patrón de prácticas sociales, por un lado, y como una idea cultural, por otro, que legitima el patriarcado. En el primer sentido, este patrón de prácticas es encarnado en instituciones como la familia, escuelas y el Estado, y cambia con el tiempo. Mientras que, en segundo lugar, como idea cultural, la masculinidad hegemónica se asocia con representaciones de fuerza, éxito, control, racionalidad y heterosexualidad, pero no se reduce a rasgos individuales. Lo medular del concepto radica en su capacidad de dar cuenta como la masculinidad hegemónica se asocia a mecanismos de legitimación de relaciones desiguales entre grupos (Messerschmidt, 2018).

Debido a ello, la propuesta de Connell (1995) incluye constructos complementarios a la masculinidad hegemónica: Masculinidad subordinada, que refiere a grupos considerados inferiores y dominados, como los hombres homosexuales frente a los heterosexuales; Masculinidad cómplice, donde la mayoría de los hombres, aunque no encarnan plenamente la masculinidad hegemónica, apoyan su sostenimiento y obtienen beneficios del patriarcado, como mejores salarios respecto a las mujeres; Masculinidad marginalizada, asociada a grupos excluidos según clase, etnia o raza, fuera de las nociones dominantes de la sociedad.

La tradición relacional del género entiende las masculinidades mediante tres elementos clave: práctica, lugar y efectos de género (Connell, 1995). La práctica remite a patrones de comportamiento en las relaciones sociales; el lugar señalado como posición de los actores según jerarquías de poder en los vínculos sociales; y el efecto asociado al impacto de estas prácticas en cuerpos, subjetividades y representaciones culturales. En este marco, estos tres constructos asociados con la masculinidad son relevantes para analizar las narrativas identitarias de los trabajadores hombres, pues explican los anclajes de género que modelan sus experiencias y construcciones subjetivas.

Con base en la investigación empírica, es posible identificar tres elementos claves en la construcción de la masculinidad que influyen en las narrativas identitarias de los trabajadores hombres. En primer lugar, la virilidad asociada principalmente a la sexualidad pero que se extiende al ámbito público, donde ciertos hombres deben demostrar atributos como fuerza y potencia física para afirmar su masculinidad, generando competencia continua. Esta construcción tiene implicaciones en la identidad masculina, las relaciones de género y la salud de los hombres, al estar vinculada a comportamientos de riesgo (Gilmore, 1994; Kamoche & Law, 2024; Valdés & Olavarría, 1997). En segundo lugar, la corporalidad masculina, la cual está determinada por normativas generizadas que exigen la adopción de cuerpos musculosos y resistentes al cansancio. Esta presión social para lograr ciertos ideales físicos puede desencadenar problemas de salud, como lesiones derivadas de la práctica excesiva de actividades físicas (de Keijzer, 2001; Giazitzoglou,

2024; Robinson, 2018; Vidiella et al., 2010). Y, en tercer lugar, el rol proveedor que se asocia a la capacidad de proveer económicamente a la familia, lo que refuerza la imagen del hombre trabajador y capacitado para mantener materialmente a su núcleo familiar. La incapacidad de cumplir con este ideal cultural de proveedor en contextos de precariedad laboral puede generar malestar y problemas de salud mental en los hombres (Rodríguez, 2014; Wilton & Schormans, 2024).

Estos constructos presentan variaciones según clase, edad y contexto nacional, y han sido desafiados por transformaciones sociales contemporáneas, como los nuevos imaginarios de igualdad de género y la inclusión masiva de mujeres en el mundo laboral (Hirata & Pineda, 2024). Además, el estudio de la masculinidad debe considerar los espacios institucionales (familia, escuela, trabajo, política) y sus vínculos con las estructuras económicas y políticas que configuran los mercados laborales, donde los hombres construyen sus identidades (Connell, 1987, 1995, 2009).

De esta forma, y al igual que lo ya señalado respecto a la necesidad del campo de estudios psicosociales del trabajo de incorporar las investigaciones sobre género y masculinidades, es posible plantear la necesidad de que dentro del campo de estudios de hombres y masculinidades se integren y articulen los hallazgos de los estudios del trabajo y subjetividades laborales, especialmente considerando la histórica centralidad del trabajo productivo como uno de los anclajes centrales en la construcción de las masculinidades en las sociedades modernas, y en sus distintos atributos de virilidad, centralidad del cuerpo y rol proveedor.

Algunos ejes posibles de problematización en la articulación de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de masculinidades.

A modo de ilustrar de un modo más concreto el tipo de problematización que es posible configurar en la articulación de los dos campos que hemos discutido, y siempre considerando el desarrollo de investigación empírica sobre procesos de construcción de subjetividad en el trabajo, podemos mencionar los siguientes tres ejes.

En primer lugar, es necesario preguntarse cómo se desarrollan los procesos de construcción identitaria en los trabajadores hombres dentro de los mundos del trabajo y cómo estas dinámicas se interrelacionan con las construcciones de la masculinidad. El análisis de estas interacciones debe considerar el carácter procesual y abierto al cambio de ambas construcciones, reconociendo que los trabajadores son agentes reflexivos y que los significados y prácticas tienen ámbitos contingentes y que están sujetos a reinterpretación. Los estudios sobre masculinidades subrayan que los significados sobre lo masculino son plurales y pueden entrar en tensión, lo que dificulta la estabilidad de las identidades masculinas, debido a las diversas posiciones que los hombres ocupan en las estructuras sociales y culturales (Connell, 1995; Levant & Wong, 2017). Este enfoque invita a analizar cómo los trabajadores hombres construyen simultáneamente sus identidades laborales y masculinas, entendiendo que estos procesos son abiertos y pueden entrar en tensión entre sí, reflejando pluralidad en los campos de significación sobre lo que significa ser un trabajador y un hombre en la sociedad contemporánea. Este análisis permite evitar enfoques monolíticos, reconociendo que los mandatos culturales, como la virilidad, la corporalidad masculina y el rol proveedor, interpelan a los trabajadores hombres, pero pueden ser resignificados, reinterpretados o resistidos, según factores como edad, clase, ocupación, nacionalidad y los contextos laborales específicos.

En segundo lugar, se puede emplear el concepto de *masculinidades hegemónicas* para estudiar las experiencias y subjetividades laborales de los trabajadores hombres (Messerschmidt, 2018, 2019). Este constructo hace referencia a un patrón cultural dominante dentro de las relaciones entre hombres, que subordina otras formas de ser hombre y margina a las mujeres. A lo largo de los años, este concepto ha evolucionado, incorporando múltiples formas de masculinidad hegemónica y diversos mecanismos que las legitiman (Connell & Messerschmidt, 2005; Messerschmidt & Bridges, 2024). En el contexto de trabajo en Chile, es relevante investigar cómo se estructura la masculinidad hegemónica en función de factores regionales, nacionales y globales, y cómo esta interrelaciona con los sectores productivos y las dinámicas del capitalismo flexible.

La perspectiva de Connell (1995) sobre las masculinidades es coherente con los modelos de construcción identitaria en el trabajo (Stecher, 2013), ya que ambos subrayan la importancia de los referentes culturales, las interacciones sociales y las relaciones de poder en la comprensión de estos fenómenos. Analizando discursos, prácticas e instituciones, se puede examinar cómo se construyen modelos hegemónicos de masculinidad en diversos sectores laborales y cómo estos influyen las identidades de los trabajadores hombres y sus relaciones. En este proceso, las relaciones entre hombres, tanto dentro como fuera del trabajo, son fundamentales para entender sus identidades laborales y su vinculación con formas específicas de masculinidad.

En tercer lugar, es pertinente investigar cómo los nuevos ideales del sujeto laboral en el capitalismo flexible han tensionado las identidades laborales tradicionales (de oficio, clase, empresa) y al mismo tiempo, han establecido nuevos parámetros para la construcción de masculinidades en el trabajo. Por un lado, los estudios sobre trabajo han mostrado la expansión de ideales de trabajador flexible, individualizado y emprendedor, que han reconfigurado las identidades laborales fordistas-industriales (Stecher & Soto, 2019). Por otro, los estudios sobre masculinidades han señalado la relación entre neoliberalismo y masculinidades contemporáneas,

en particular la tensión entre estos ideales y las condiciones de precariedad laboral. Esto genera una forma de ser hombre asociada a la precariedad material, en la que la violencia, rivalidad, competencia y potencia se convierten en valores clave (Cornwall et al., 2016; Walker & Roberts, 2018). Así, se plantea la necesidad de analizar cómo, en la intersección entre los nuevos ideales laborales y las condiciones de trabajo precarias, se construyen nuevas identidades laborales y figuras de masculinidad.

Ilustrando la articulación entre el campo de estudios psicosociales y el campo de los estudios de las masculinidades

Para avanzar en nuestra argumentación, ilustramos los argumentos planteados con un estudio empírico del trabajo en plataformas digitales de reparto y transporte, un sector fuertemente masculinizado en Chile, que representa tendencias centrales del capitalismo flexible como la digitalización, precarización y fragmentación productiva (Dorre, 2009; Filgueiras & Antunes, 2020; Haidar y Keune, 2021; Kalleberg & Vallas, 2017; Stecher & Morales, 2024). Este sector, con predominancia de trabajadores jóvenes, migrantes y con niveles educativos altos, destaca por su baja barrera de entrada al mercado laboral. Sin embargo, presenta condiciones precarias como largas jornadas, riesgos de accidentes y robos, cambios unilaterales de tarifas, control algorítmico del trabajo, escasa organización sindical, y estatus de trabajador independiente con débiles protecciones (Asenjo & Coddou, 2021; FLACSO, 2024; Stecher & Morales, 2024). En este contexto laboral, donde predominan los trabajadores hombres, se pueden explorar los tres ejes de problematización previamente mencionados, planteando interrogantes clave.

- ¿Cómo se despliegan los procesos de construcción identitarias de los trabajadores hombres de plataformas de reparto y transporte en Chile, cómo en dicho proceso se configuran y despliegan ciertas modalidades de construcción de la masculinidad, y cómo se imbrican en ello dimensiones de clase, condición migrante, nivel de estudio entre otros?
- ¿Cuál es la forma de masculinidad hegemónica en dicho sector de trabajo, cómo esta se construye y despliega, qué efectos tiene, y cómo sostiene relaciones de dominación entre grupos de hombres, y entre hombres y mujeres?
- ¿Cómo en las construcciones identitarias y en las construcciones de masculinidad de los trabajadores del sector se expresan y articulan, y tensionan los nuevos ideales de emprendimiento y trabajo flexible, por un lado, con las condiciones de alta precariedad de trabajo y empleo, por otro?

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo fue realizado a través de una revisión y selección de textos y artículos a partir de un enfoque intencionado, considerando textos identificados como fundamentales dentro de los campos de los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades para la construcción de una propuesta de articulación de ambos campos. Para ello, se revisaron publicaciones académicas indexadas, libros y capítulos de autoría de referentes reconocidos en estas áreas, priorizando trabajos citados ampliamente en la literatura (Webster & Watson, 2002). Se consideraron criterios como la relevancia teórica, el impacto en discusiones académicas recientes y la articulación entre dimensiones estructurales y subjetivas, aspectos esenciales en los estudios psicosociales del trabajo y en las conceptualizaciones críticas de las masculinidades. De este modo, se garantizó la incorporación de una visión integral que reflexiona sobre las relaciones entre subjetividad, género y masculinidades en contextos laborales.

En esta línea, con el objetivo de ilustrar la línea argumental de este artículo, y mostrar su relevancia y aporte al campo de los estudios empíricos sobre construcción de subjetividad en el trabajo, se presenta una breve discusión y análisis de fragmentos de la entrevista a un trabajador hombre, de nacionalidad venezolana, de una plataforma de reparto en Santiago de Chile. Esta entrevista fue parte de una investigación mayor¹ que tenía como objetivo estudiar procesos de construcción identitaria de los trabajadores Retail en Chile, y que incluyó un subestudio sobre trabajadores de plataformas de reparto dado la centralidad que tuvieron para el sector comercio en el contexto de pandemia. La investigación contó con la aprobación ética del Comité de Ética de Investigación de la Universidad Diego Portales, y se aplicó un consentimiento informado al participante cuya narrativa se considera en este artículo.

Poniendo en relación la revisión de literatura y los argumentos teóricos, junto al análisis de la narrativa del caso seleccionado de un trabajador hombre de plataformas de reparto, un sector fuertemente masculinizado y con condiciones importantes de precariedad, buscamos dar cuenta de la centralidad y aporte del campo de los estudios de las masculinidades a los estudios psicosociales del trabajo, en su esfuerzo por comprender las construcciones de subjetividad laboral. El análisis busca iluminar justamente la centralidad que tienen ciertos modelos de masculinidad en las narrativas identitarias de dichos trabajadores, con base a lo arriba señalado de rasgos predominantes construcciones de masculinidad contemporánea.

RESULTADOS

En primer lugar, es interesante notar que cuando este trabajador fue consultado sobre las razones por las cuales comenzó a trabajar en este tipo de empresas de plataforma, él menciona rápidamente la necesidad de conseguir dinero para poder sustentar a su familia, debido al cierre de su trabajo anterior en el contexto de crisis y desempleo que desencadenó la pandemia en Chile, al igual que a nivel global. Él utiliza la significación de ser padre de familia e identifica el trabajo de plataformas como una posibilidad de

¹ Proyecto Fondecyt regular 1181041 (2018-2022) (ANID-Gobierno de Chile)

conseguir sustento para su grupo familiar. Nos señala el entrevistado:

“(…) comencé a trabajar dado que la pandemia que azoto al mundo y al país, en lo que trabajaba antes, que era un restaurante cerro por la pandemia, el Covid, como le comenté a, yo soy padre de familia, tengo dos hijos, una esposa y bueno como cualquier padre de familia, tuve la necesidad de reubicarme para poder mantenerlos durante el periodo de la pandemia como tal (...) y cuando le dije a mi esposa, “mi amor, bueno voy a comenzar a hacer esto porque necesitamos pagar el arriendo, alquiler -tengo dos hijos una bebe de cinco años, un bebe de diez meses- entonces hay que comprar pañales, la comida, la leche y todo”, de verdad que ellos lo tomaron de forma muy positiva, lo tomaron muy bien, como te digo al principio fue muy fuerte porque como te digo trabajaba muchas horas al día, llegaba muy cansado (...) mi mama me dice “hijo bueno cuídate mucho”, porque bueno es un trabajo que tiene sus riesgos como todos, y pero, sin embargo bueno gracias a Dios me ha dado para mantener a mi familia, que es lo esencial.(Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

En términos analíticos, el fragmento da cuenta del modo en que el trabajador incorpora en su narrativa uno de los principales mandatos sociales para los hombres, el que obedece a ser proveedor de su familia, configurando una identidad laboral en torno a la capacidad de poder subsistir y mantener a su círculo más cercano, lo cual se constituye como una necesidad que se cristaliza en base a lo que él llama ser padre de familia. El fragmento muestra la profunda imbricación entre la narrativa laboral y la construcción de una masculinidad anclada en la figura del proveedor, siendo que esta segunda dota de sentido y dignidad la experiencia laboral en un rubro que aparece en un primer momento como altamente precario, poco valorado socialmente y de menor estatus que el empleo previo. Asimismo, el fragmento ilustra la centralidad de la mirada del otro femenino -la esposa y la madre- como lugares de apuntalamiento relacional de la propia

masculinidad en torno a la figura del proveedor que se sacrifica y que incluso corre riesgos para cumplir con su deber como padre.

Un segundo aspecto posible de identificar en el relato de este trabajador, es la centralidad del desgaste físico y de una cierta experiencia corporal en su trabajo en las plataformas, tanto en un plano objetivo vinculado al tipo de proceso de trabajo que caracteriza al reparto -especialmente cuando se realiza en bicicleta-; pero también en términos de la construcción de una identidad como trabajador y como hombre en que el desgaste y el esfuerzo físico tiene un lugar simbólico importante a la hora de interpretarse a sí mismo y presentarse ante los otros. En un momento de su relato nos señala:

“Bueno como todo, al principio, yo trabajo con bicicleta, al inicio no tenía la condición física para aguantar tantas horas pedaleando, yo vivo en Santiago Centro, cerca del metro Ñuble y yo me conecto en Las Condes. (...) Como comencé hace rato es una experiencia nueva, fue muy fuerte, las piernas me dolían muchísimo, las primeras semanas más dolor físico que nada (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Más adelante en la entrevista da cuenta de un proceso progresivo de mejora de su estado físico, que le permite incluso disfrutar de los repartos que hace pedaleando por la ciudad.

hace un año que llevo haciendo pedidos con Aplicación de reparto 1, mi experiencia en general ha sido positiva (...). [he podido] conocer mucho más la ciudad, la he conocido pedaleando y ha sido una experiencia super agradable que en lo personal me gusta mucho, y te podría decir que ha sido una de las más bonitas que he tenido, o sea el pedalear y ver las montañas al fondo, de nieve. ha sido de verdad que una de las más lindas [experiencias] de todo. (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Ambos fragmentos dan cuenta de una centralidad del cuerpo -primero como cuerpo cansado y doblegado y después como cuerpo afirmado y fortalecido- en la experiencia laboral, en el modo como esta se significa, pero también en tanto anclaje de construcción de una cierta imagen de sí como trabajador hombre que ha logrado fortalecer su cuerpo y su capacidad de trabajo. Estos elementos dan cuenta de la forma del uso del cuerpo como proceso de significación tanto del trabajo, como de sí mismo, de un modo en que se entretejen identidades laborales e identidades masculinas.

En tercer lugar, en el siguiente fragmento, se aprecia una hebra narrativa que remite tangencialmente a ciertos imaginarios de virilidad, donde se afirman principios de competencia, mejora, superación constante y ganancia. Nos señala el entrevistado:

... poco a poco te van asignando pedidos, la primera semana, los primeros siete días que trabajé hice solo cinco mil pesos, no es nada, y pasaba muchas horas conectado, más o menos diez o nueve horas conectado y poco a poco la aplicación, Aplicación de reparto 1 fue soltándose un poco pedidos y poco a poco empecé a hacer un poco más, y un poco más, hasta que bueno, dentro de la aplicación hay un logro que se conoce como La Copa, cuando Aplicación de reparto 1 te da la Copa es como un reconocimiento a la constancia, al trabajo y la aplicación te va soltando más pedidos y obviamente la remuneración que me daba la aplicación semanal era muy buena, yo llegaba a hacer un poco más de doscientos mil pesos semanal, claro le dedicaba ocho, nueve, diez horas. (Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024)

Ese fragmento ilustra lo ya mencionado respecto al modo en que en la misma narrativa laboral se entretejen construcciones de significado referidos a lo que es ser un trabajador, como sentidos vinculados a una cierta imagen de masculinidad. Ambos elementos pueden reforzar y converger como en los fragmentos hasta acá presentados, pero podrían también entrar en tensión.

Finalmente, en cuarto lugar, es posible visualizar en el siguiente fragmento la emergencia de ciertos

significados de solidaridad que suponen un distanciamiento de los ideales de competencia y empresarización individual de corte neoliberal que las mismas empresas promueven, y los cuales -los sentidos de solidaridad- parecen asentarse en una conciencia compartida de precariedad laboral y lucha por la sobrevivencia en tanto trabajadores hombres y en tanto inmigrantes:

yo no los veo como la competencia [a los otros repartidores], sencillamente todos estamos luchando para subsistir, sobrevivir, salir adelante, darle un orden a uno y bueno para llevar el pan a la casa, entonces yo personalmente, personalmente, mi opinión, yo nunca los he considerado a ninguno ni mucho menos a amistades, como una amenaza o competencia, ((Trabajador de empresa de reparto. Comunicación personal 2 de enero de 2024))

La viñeta da cuenta de cómo el entrevistado se distancia de entender a los demás repartidores como competidores, pues entiende que la condición precaria que implica este trabajo, en términos de depender de los pedidos para aumentar las ganancias y de no tener contrato laboral, se asocia con una lucha más amplia y compartida por subsistir en la vida en general y poder conseguir el sustento diario. Una lucha en que los repartidores establecen grupos de colaboración y soporte entre ellos, viéndose más como “una hermandad” de trabajadores hombres -es la palabra que usa el entrevistado- que como individuos compitiendo entre sí. Emergen, así, sentidos de solidaridad en el trabajo distintos a lo que sería en principio esperable dado el diseño del proceso de trabajo, los discursos de las empresas y los imaginarios culturales más amplios de la sociedad chilena. Se trata de sentidos de solidaridad que pueden entrar en tensión también con el modelo de masculinidad hegemónica en el trabajo de plataformas, asociado a lógicas de fuerte competencia, individualización y afirmación de una virilidad basada en destacar (más pedidos, más ingresos, más velocidad conduciendo por la ciudad, etc) más que en la construcción de vínculos de solidaridad. Este fragmento, por tanto, es importante pues ilustra la

pluralidad de significados, las tensiones de los mismos, las capacidades de resignificación de los actores y el peso de las condiciones materiales de trabajo en las construcciones identitarias en tanto trabajadores y en tanto hombres. Muestra también la importancia de los estudios empíricos y el análisis detallado para reconstruir las complejas y situadas configuraciones de sentido -anidadas siempre en campos de interacción social, marcos institucionales y asimetrías de poder- que emergen en los espacios laborales.

Estos fragmentos y los argumentos entregados no constituyen, por cierto, un análisis o una presentación tradicional de resultados de un estudio empírico. Hemos buscado ilustrar, a partir de los mismos, la línea argumental y tesis central de este artículo referida a la importancia y fecundidad de la articulación del campo de los estudios psicosociales del trabajo y el campo de los estudios sobre masculinidades, de cara al desafío de enriquecer y ampliar nuestra comprensión sobre las experiencias y procesos identitarios de los trabajadores en los escenarios laborales de la sociedad contemporánea.

Las tres problematizaciones, y las puntualizaciones a partir de los fragmentos -rol proveedor, centralidad del cuerpo, virilidad y solidaridad- dan cuenta del significativo aporte que pueden hacer los estudios de hombres y masculinidades a la agenda de investigación sobre construcción de subjetividades laborales en el trabajo.

DISCUSIÓN

El presente trabajo ha discutido la articulación de dos campos fundamentales en las ciencias sociales para el estudio de las subjetividades de los trabajadores hombres: los estudios psicosociales del trabajo y los estudios de hombres y masculinidades, especialmente considerando la perspectiva relacional de Connell. Desde un criterio teórico, la articulación de estos campos permite un enfoque coherente para estudiar las identidades laborales como procesos socio-simbólicos de carácter relacional, procesual y dinámico. La centralidad de la reflexividad y la narratividad en estos procesos, y el peso en ellos de los campos de

interacciones sociales y de la estructura social, como lo señala Stecher (2013), se conecta con la definición tripartita de masculinidad propuesta por Connell (1995), que articula prácticas, posiciones en la estructura de género y efectos culturales. Este enfoque subraya cómo las masculinidades no son estáticas ni universales, sino que se configuran de manera contingente frente a las estructuras sociales y económicas que los trabajadores habitan.

Este artículo, a su vez, muestra cómo las masculinidades, entendidas como configuraciones culturales e históricas (Connell, 1995; Messerschmidt, 2018), influyen y son influenciadas por las condiciones materiales y simbólicas de los contextos laborales, incluyendo la presencia de dinámicas como la competencia, el desgaste físico y la centralidad del rol proveedor, las cuales, al mismo tiempo que portan las marcas de procesos históricos y ordenamientos de género de larga data, se actualizan y tensionan de modos específicos en los mundos del trabajo contemporáneos (Madrid et al., 2020; Valdés & Olavarría, 1997). En particular, el análisis del trabajo en plataformas digitales, sector masculinizado y precarizado en Chile, ilustra cómo los ideales de masculinidad hegemónica (Connell, 1995) se articulan, pero también tensionan, con los nuevos mandatos de un sujeto laboral flexible. Los fragmentos de la entrevista permiten visualizar la presencia de trazos de masculinidad hegemónica vinculados a la virilidad en la forma de competencia por mejores pedidos, mayores pagos y mejores evaluaciones de los clientes; a la centralidad del cuerpo resistente como soporte de la experiencia de trabajo de 12 o más horas en las calles; así como al rol de padre proveedor que debe llevar sustento al hogar a costa incluso de arriesgar su propia seguridad. El trazo de virilidad y competencia se tensiona, por momento, con el sentido de solidaridad colectiva que el trabajador relata, una solidaridad colectiva entre trabajadores hombres y migrantes, que participa de la construcción de subjetividad laboral masculina en ese espacio de trabajo, articulándose de formas heterogéneas con los otros tres elementos señalados.

La relevancia principal del ejercicio desarrollado en este artículo radica en abrir nuevas posibilidades de enfoque y de análisis al conectar dos campos que rara vez dialogan directamente. Por un lado, los estudios psicosociales del trabajo se benefician de incluir la perspectiva de los estudios de masculinidades, pues les permite enriquecer análisis de estudios y avanzar hacia una comprensión más compleja de las identidades laborales (Stecher, 2013, 2019). Por otro lado, los estudios de masculinidades amplían su alcance al abordar cómo las normas de género interactúan con la realidad del mundo laboral y los procesos de trabajo (Boltanski & Chiapello, 1998; Connell, 1995), en particular con los nuevos escenarios laborales marcados por fuertes tendencias a la precarización, digitalización y descentralización productiva. Escenarios laborales dentro de los cuales el trabajo en las plataformas de reparto es un caso muy importante de analizar.

Este cruce entre ambos campos aporta al entendimiento de cómo los mandatos tradicionales, como el de proveedor económico, continúan siendo centrales en las narrativas identitarias de los trabajadores hombres, especialmente en contextos de alta precariedad como el de las plataformas digitales (Valdés & Olavarría, 1997; del Pino, 2014). Al mismo tiempo, se observa cómo estos mandatos coexisten y son tensionados por dinámicas emergentes, como la incorporación de ideales de flexibilidad y competencia individualizada, lo que refuerza o transforma las construcciones de masculinidad. En este sentido, este artículo contribuye a develar las complejas interacciones entre la economía, la cultura y las subjetividades, posicionando al trabajo como un espacio privilegiado para observar y analizar estas dinámicas.

Otro aporte significativo es la problematización del concepto de masculinidad hegemónica en los escenarios laborales (Connell & Messerschmidt, 2005), lo que permite entender cómo ciertas formas de masculinidad se legitiman y reproducen en el tejido organizacional y las relaciones sociales, mientras subordinan y marginan otras. Esta mirada no solo contribuye al análisis académico, sino que también ofrece herramientas críticas para reflexionar sobre las desigualdades de poder y las posibilidades de cambio en los contextos laborales contemporáneos.

A pesar de sus contribuciones, el artículo enfrenta limitaciones que deben ser reconocidas. En términos empíricos, aunque el caso de los trabajadores de plataformas digitales aporta ejemplos ilustrativos, este enfoque limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otros sectores productivos o contextos nacionales. Dado que las construcciones de masculinidad están profundamente marcadas por factores como la clase, la nacionalidad y el sector laboral (Gago, 2015; Madrid et al., 2020), una mayor diversidad de casos permitiría explorar cómo estas intersecciones configuran identidades masculinas en otros entornos.

Además, si bien se menciona la importancia de factores interseccionales, como la migración o la condición socioeconómica, estos aspectos no son abordados en profundidad. Esto reduce la capacidad de captar cómo las masculinidades se moldean y resignifican a partir de experiencias diversas de exclusión o privilegio, un tema que la literatura ha destacado como crucial para comprender las jerarquías de género y poder (Connell, 1995; Messerschmidt, 2018).

Finalmente, el análisis presentado abre múltiples caminos para futuras investigaciones. Primero, resulta clave avanzar hacia una mayor integración de la perspectiva interseccional, explorando cómo las masculinidades se configuran en la intersección de clase, raza, nacionalidad y orientación sexual (Gago, 2015; Connell, 1995). Este enfoque permitiría comprender mejor las formas en que las jerarquías de género se entrelazan con otras desigualdades en el trabajo, especialmente en contextos de precarización creciente.

Segundo, sería valioso extender los estudios empíricos a otros sectores económicos y geografías, explorando cómo las masculinidades se despliegan en contextos laborales con dinámicas distintas, como los sectores feminizados o aquellos de mayor estabilidad laboral. Comparar las construcciones identitarias en sectores de alta y baja precarización permitiría identificar continuidades y rupturas en las formas de masculinidad contemporánea.

Y, tercero, el artículo plantea el desafío de analizar cómo los nuevos ideales del sujeto laboral del capitalismo flexible están reconfigurando los significados de la masculinidad en el trabajo, lo cual no puede ser analizado por fuera de la comprensión simultánea

de los procesos de feminización y segmentación vertical y horizontal de los mercados laborales donde se han insertado preferentemente las trabajadoras mujeres en las últimas décadas. Profundizar en este aspecto, incluyendo el impacto de la digitalización y la automatización en la subjetividad laboral, ofrecería una comprensión más completa de las transformaciones en curso.

CONCLUSIÓN

Este trabajo ha discutido el valor de la articulación entre los estudios psicosociales del trabajo y el campo de los estudios de las masculinidades, subrayando cómo las identidades laborales de los trabajadores hombres se configuran como constructos dinámicos, relacionales y situados estructural e históricamente. Los resultados destacan que las masculinidades, lejos de ser universales o estáticas, se moldean de manera contingente frente a las condiciones materiales y simbólicas de los contextos laborales. En particular, se identificó que, en el sector precarizado de las plataformas digitales en Chile, ciertas tensiones entre los ideales de masculinidad hegemónica y los nuevos mandatos del sujeto laboral flexible generan rearticulaciones en las narrativas identitarias de los trabajadores. Estas tensiones se expresan, por ejemplo, en la adhesión a roles tradicionales como el del proveedor económico, la presencia de sentidos de virilidad traducidos al lenguaje de la competencia individual propios del control y sistema de incentivos y evaluación de los aplicativos, junto a narrativas de solidaridad colectiva que tensionan la lógica de la competencia, movilizando discursos de otros modelos históricos de masculinidad hegemónica vinculados al modelo y momento industrial fordista (Battistini, 2004). Sin haber abordado en detalle ni agotado ese campo, el artículo aporta a mostrar ese campo de múltiples tensiones donde se imbrican las identidades laborales y las identidades de género masculinas en los nuevos escenarios de trabajo; así como a visibilizar la importancia de mayor investigación empírica sobre estos procesos dando cuenta del aporte que puede hacer a la misma la articulación de los dos campos de estudio que se han discutido.

RECONOCIMIENTOS

Los autores de este artículo agradecen al Fondecyt Regular N° 1181041 (ANID-Chile) y al proyecto Fondecyt Regular N° 1240951 (ANID-Chile) cuyos financiamientos permitieron la realización del trabajo de campo y análisis utilizado en el presente artículo.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que el presente estudio se realizó en ausencia de cualquier conflicto de interés.

REFERENCIAS

- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Cortez Editora.
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retrato de la Sociedad Chilena y sus Individuos (2 tomos)*. LOM Ediciones.
- Asenjo, A. & Coddeu, A. (2021). *Economía de plataformas y transformaciones en el mundo del trabajo: el caso de los repartidores en Santiago de Chile* (N.º 17/2021; OIT Cono Sur / Informes Técnicos, p 88). Oficina Internacional del Trabajo.
- Battistini, O. (2009). La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Psicoperspectivas*, VIII(2), 120-142. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/65>
- Battistini, O. (Comp.) (2004). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Prometeo.
- Blanch, J. M. (2006). El Trabajo Como Valor En Las Sociedades Humanas. En A. Garrido (Coord.) *Sociopsicología Del Trabajo*. (pp. 57-97). Editorial UOC.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del Capitalismo*. Akal.
- Castells, M. (2001). *La era de la información*. Vols. I y II. Alianza.
- Connell R. (2012). Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in local and world perspective. *Social science & medicine* (1982), 74(11), 1675-1683. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.006>.
- Connell, R (1995). *Masculinities*. Polity
- Connell, R. (1987) *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. John Wiley & Sons.
- Connell, R. (2012). Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in local and world perspective. *Social science & medicine*, 74(11), 1675-1683. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.006>
- Connell, R. W. & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Cornwall, A., Karioris, F. G. & Lindisfarne, N. (Eds.). (2016). *Masculinities under neoliberalism*. Zed Books Ltd..
- Coutinho, M. C, Krawulski, E. & Soares, D. (2007). Identidade e trabalho na contemporaneidade: repensando articulações possíveis. *Psicologia & Sociedade*, 19, 29-37. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822007000400006>

de Keijzer, B. (2001) Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. En C. Cáceres, M. Cueto, M.-Ramos y S. Vallenás. (editores), *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

De la Garza, E. (Coord.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. FCE.

De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*(50), pp. 83-104. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/527>

De la Garza, E. (Coord.). (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthorpos.

De la Garza, E. (Ed.) (2016). *Los estudios laborales en América Latina. Orígenes, desarrollo y perspectivas*. Anthropos / UAM-I.

Domingues, J. M. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Siglo XXI.

Dorre, K. (2009). La precariedad. ¿Centro de la cuestión social en el siglo XXI?. *Actual Marx* 8, 78-108.

Dubar, C. (1998). Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos. *Educação & Sociedade*, 19(62), 13-30. doi:10.1590/S0101-73301998000100002

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Feregrino, M. & Félix, P. (2024). Transgresión de los límites del trabajo: producción y reproducción. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena, J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 79-114). CLACSO; CEIL-CONICET.

Figueiras, V. y Antunes, R. (2020) Plataformas digitais, uberização do trabalho e regulação no capitalismo contemporâneo. *Revista Contracampo*, 39(1), 27-43. <https://doi.org/10.22409/contracampo>.

Garcés, M., Friás, P & Stecher, A. (2021). Sentidos del trabajo en el capitalismo de plataformas: Análisis de narrativas audiovisuales en la gig economy. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), e1607-e1607. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1607>

Giazitzoglu, A. (2024). Masculinity, embodiment and identity-work: How do organisational members use their bodies as identity resources to (re) accomplish hegemonic masculinity? *Organization*, 31(1), 139-162. <https://doi.org/10.1177/13505084221074041>

Giddens, A. (1997). *Modernidad e Identidad del yo*. Península.

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.

Godoy, L. & Stecher, A. (2008). La experiencia de mujeres asalariadas en Santiago de Chile: sentidos del trabajo e identidades de género. En B. G. Espinosa (Coord.). *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas*. (pp. 195-212). FLACSO.

Gottzén, L., Mellström, U., & Shefer, T. (Eds.). (2019). *Routledge international handbook of masculinity studies*. Routledge.

Haidar, J. & Keune, M. (Eds.) (2021), *Work and Labour Relations in Global Platform Capitalism*. Edward Elgar Publishing.

Hirata, H & Pineda. (2024). Género y Trabajo. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena. J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 115-176). CLACSO; CEIL-CONICET.

Julián-Vejar, D (2019). La precariedad del trabajo en las sociedades contemporáneas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 37(2), 3-5. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v37n2a01>

Kalleberg, A.L. & Vallas, S.P. (2017). "Probing Precarious Work: Theory, Research, and Politics". En A.L. Kalleberg & S.P. Vallas (Eds.) *Precarious Work* (pp. 1-30). Emerald Publishing Limited.

Kamoche, K., & Law, K. K. (2024). 'I am a Scaffolder': Constructing Safety Knowledge and Machismo in 'Dirty Work'. *Work, Employment and Society*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/09500170241281032>

Kimmel, M. S., Hearn, J. & Connell, R. W. (Eds.). (2004). *Handbook of studies on men and masculinities*. Sage Publications.

Larraín, J. (2005). *¿América Latina moderna?* LOM Ediciones.

Lawler, S. (2015). *Identity: sociological perspectives*. John Wiley & Sons.

Levant, R. F., & Wong, Y. (2017). *The psychology of men and masculinities*. American Psychological Association.

Madrid, S., Valdes, T. & Celedón, R. (2020). *Masculinidades en América Latina Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Messerschmidt, J. W. (2018). *Hegemonic masculinity: Formulation, reformulation, and amplification*. Rowman & Littlefield.

Messerschmidt, J. W. (2019). The Salience of "Hegemonic Masculinity". *Men and Masculinities*, 22(1), 85-91. <https://doi.org/10.1177/1097184X18805555>.

Messerschmidt, J. W. & Bridges, T. (2024). Legitimation as linchpin: On Raewyn Connell's changing conceptualization of 'hegemonic masculinity.' *International Review of Sociology*, 34(2), 211-239. <https://doi.org/10.1080/03906701.2024.2388616>

Mills, C. W. (2003). *La Imaginación Sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

Palermo, H. M. (2018). Masculinidades en la industria del software en Argentina. *Revista Internacional de Organizaciones*, (20), 103-121.

PNUD (2002). *Desarrollo humano en Chile: Nosotros los chilenos, un desafío cultural*. PNUD.

Pulido-Martínez, H. C. & Sato, L. (2013). ... Y entonces ¿esto de la crítica qué es? De las relaciones entre la psicología y el mundo del trabajo. *Universitas psychologica*, 12(4), 1355-1368. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.rpmt>

Robinson, V. (2018). Men's embodied occupational narratives: An empirical study revisited. *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, 43(2), 364-376. <https://doi.org/10.1515/iasl-2018-0018>

Rodriguez, J.A. (2014). When man falls provider. Masculinity, unemployment and psychological distress in the family. A methodology for the search of affective normalization. *Masculinities and Social Change*, 3(2), 173-190. doi:10.4471/MCS.2014. 49

Saldanha, J. H. S., Lima, M. A. G. D., Neves, R. D. F. & Iriart, J. A. B. (2018). Construção e desconstrução das identidades masculinas entre trabalhadores metalúrgicos acometidos de LER/DORT. *Cad. Saúde Pública*. 34(5). 1-12. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00208216>

Salles, V. (1999). "El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura". En E. De La Garza (Comp.) *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI* (pp.97-113). CLACSO.

Salles, V. & Oliveira, O. de. (2007). Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo. *Argumentos Estudios críticos De La Sociedad*, (4), 19-43. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/960>

Sarricolea, J. (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(46), 310-339. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362017000200310&lng=es&tlng=es.

Sato, L., Hespanhol Bernardo, M., & Oliveira, F. D. (2008). Psicología social do trabalho e cotidiano: a vivência de trabalhadores em diferentes contextos micropolíticos. *Psicología para América Latina*, (15), 0-0. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000400010&lng=pt&tlng=pt.

Soto, A. (2008). Flexibilidad y nuevas formas de identidad profesional. En A. Soto (ed.), *Flexibilidad Laboral y Subjetividades: Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo* (pp.155-176). LOM - Universidad Alberto Hurtado.

Soto, Á., Stecher, A., & Valenzuela, A. (2017). Interpelaciones identitarias en el trabajo: Propuesta para la comprensión de los procesos de construcción de la identidad laboral. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 34(1), 25-39. <https://doi.org/10.1590/1982-02752017000100004>

Stecher, A. & Morales, K. (2024). *Plataformas Digitales de Trabajo en Americana Latina: Organización Productiva, Desafíos Regulatorios, Acción Colectiva y Subjetividades*. LOM.

Stecher, A. & Soto Roy, Á. (2019). "Crisis and transformation of occupational identities in three sectors (retail, mining, state): contributions to understanding workplace subjectivities in neoliberal Chile". *Subjectivity* 12, 309-332. <https://doi.org/10.1057/s41286-019-00080-x>

Stecher, A. (2011). Transformaciones del trabajo y procesos identitarios en el "nuevo" capitalismo: notas para una discusión en el contexto latinoamericano. En B. Medrano & W.C.Galindo (Org), *Psicología social e seus movimentos: 30 años da ABRAPSO* (pp.207-233). Edit Universitária da UFPE.

Stecher, A. (2013). Un modelo crítico-interpretativo para el estudio de las identidades laborales. Contribuciones a la investigación psicosocial sobre trabajo y subjetividad en América Latina. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1311-1324. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.mcie>.

Stecher, A. (2014). El campo de investigación sobre transformaciones del trabajo, identidad y subjetividad en la modernidad contemporánea. Apuntes desde Chile y Latinoamérica. En A. Stecher & L. Godoy (eds.) *Transformaciones del trabajo, subjetividad e identidades. Lecturas psicosociales desde Chile y América Latina* (pp.19-76). RIL editores.

Stecher, A. (2020). Identidades laborales en América Latina: estructuras, interacciones y narrativas. En H. Palermo & M. Capogrossi (Eds.). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. (pp. 1483-1538). CLACSO; CEIL; CONICET; CIECS.

Stecher, A. & Montarcé, I. (2024). Subjetividades laborales y procesos identitarios en el mundo del trabajo: Reconstrucción del campo de investigación en América Latina. En E. de la Garza Toledo, J. Neffa, M. Hernández, C. Figari, A. Aravena, J. Celis, H. Lucena, F. Pucci & J. Ramalho. (Eds.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II) Desafíos y debates en el siglo XXI*. (pp. 1257-1312). CLACSO; CEIL-CONICET.

Thompson, J. B. (1993). *Ideología y Cultura Moderna*. UAM.

Tittoni, J. & Nardi, E. (2011). Subjetividade e Trabalho. En L. Holzmann & A. Cattani (Orgs.), *Dicionário de trabalho e tecnologia* (pp. 375-378). Zouk Editora.

Todaro, R., & Yáñez, S. (Eds.) (2004). *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*. Centro de Estudios de la Mujer.

Valdés, T. & Olavarría, J (1997) (ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Isis Internacional.

Vallas, S.P. (2012). *Work. Polity*.

Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F. & Sancho, J. M. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimento*, 16(4), 93-115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115316963006>

Walker, C. & Roberts, S (Eds.) (2018) *Masculinity, Labour, and Neoliberalism*. Palgrave Macmillan Cham.

Webster, J. & Watson, R. T. (2002). Analyzing the past to prepare for the future: Writing a literature review. *MIS Quarterly*, 26(2), xiii-xxiii. <https://www.jstor.org/stable/4132319>

Wilton, R. & Schormans, A. F. (2024). Breadwinning, mental health and the geographies of masculinity. In C. Boyd, L. Boyle, S. Bell, E. Högström, J. Evans, A. Paul & R. Foley (Eds.). *Routledge Handbook on Spaces of Mental Health and Wellbeing* (pp. 372-381). Routledge.